

January 2009

Acreditación de alta calidad, una mirada crítica. Aproximaciones desde la perspectiva lasallista

Milton Molano Camargo

Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co

Fabio Orlando Neira Sánchez

Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Molano Camargo, M., y F.O. Neira Sánchez (2009). Acreditación de alta calidad, una mirada crítica. Aproximaciones desde la perspectiva lasallista. *Revista de la Universidad de La Salle*, (48), 140-155.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

ACREDITACIÓN DE ALTA CALIDAD, UNA MIRADA CRÍTICA

APROXIMACIONES DESDE LA PERSPECTIVA LASALLISTA

Milton Molano Camargo*
Fabio Orlando Neira Sánchez**

La universidad, la de cualquier sitio y, con ella, la nuestra, está como el ser humano, frente a una crisis de identidad. No la van a salvar los encolerizados, o los habilidosos y trepadores que la usen para otros fines. Si se salva, será por los que al dotarla de un ideal de servicio social, le respeten la dignidad de su pensamiento que, al fin y al cabo, ha sido su verdadera esencia, por lo menos, en las sociedades imperfectas de las imperfectas democracias que están muy lejos de haber terminado su misión en la historia.
Arturo Morales Carrión

INTRODUCCIÓN

Es innegable la importancia que el proceso de Autorregulación –Autoevaluación– Acreditación ha tenido para la Universidad de La Salle y el inmenso sentimiento de satisfacción y orgullo institucional que ha traído la Acreditación Institucional de Alta Calidad concedida por el Ministerio de Educación Nacional en agosto del año pasado, al igual que las otras distinciones de las que la Universidad se ha hecho merecedora, a raíz de este aval.

Nada mejor que una buena dosis de confianza en sí mismo y un importante impulso para proseguir la misión. A nadie le sienta mal un estímulo externo que reconozca el buen trabajo que se

hace y que invite a mejorar aquellos aspectos susceptibles de ser potenciados. Sin embargo, como ya lo ha expresado el Hermano Carlos Gabriel Gómez Restrepo, rector, graves responsabi-

* Docente investigador del Departamento de Formación Lasallista. Universidad de La Salle. Coordinador del Área de Lasallismo. Investigador del Centro de Estudios Lasallistas (CELA).

** Docente investigador del Departamento de Formación Lasallista. Universidad de La Salle. Coordinador del Área de Ética. Investigador del Centro de Estudios Lasallistas (CELA).

lidades e implicaciones se desprenden de esta distinción, y también sendas preguntas hemos de hacernos de manera tal que la comprensión de lo que significa la Alta Calidad, no traicione la misión que la Universidad se ha propuesto.

Así las cosas el propósito de este texto es articular tres aspectos. Una mirada crítica del concepto de calidad desde el último documento Unesco-IESALC (2008)¹, las dimensiones más relevantes del informe de los pares y de la resolución de acreditación... y el aporte de algunas reflexiones que el lasallismo sugiere sobre la misión de la Universidad.

UNA MIRADA CRÍTICA AL CONCEPTO

Si bien es cierto que los significados de calidad, excelencia, "magis", podrían asociarse a cualquier actividad humana en el sentido de atribuirle un valor especial o una condición de superioridad, de importancia, de gravedad o de especial dignidad, es fundamental entender que su asociación a la educación superior adquirió unos matices particulares desde "que hace pocos años las rondas de la Organización Mundial del Comercio comenzaron a negociar la incorporación de la actividad en el rubro de servicios. Aún cuando la iniciativa no parece por el momento resultar exitosa, su misma existencia resultó un punto de inflexión." (Stubrin, 2008).

Esta mirada de la calidad influida claramente por los desarrollos del globalismo financiero

que enarbolan como estandarte los procesos de estandarización, normalización y homogenización, ha favorecido según Barnett (2001) un reduccionismo en el que unas disciplinas absorben a otras en la comprensión de los fenómenos, lo que se ve reflejado también en las formas de gestión. Se podría nominar a esta nueva unidimensionalidad: "operacionalismo" y catalogarse como la ideología dominante, "las capacidades operacionales que la sociedad persigue anuncian un intento de reconstruir a los seres humanos y gestar formas de conocimiento de manera demasiado limitada... términos como intuición, comprensión, reflexión o sabiduría son dejados de lado y se prefieren en cambio otros como habilidad, competencia, resultado, información, técnica y flexibilidad." (Barnett, 2001, 32)

En este contexto, es fácil entonces que los procesos de calidad de una universidad no difieran en mucho de los que se puedan seguir en una fábrica de automóviles o en un banco, razón por la cual haya que situar críticamente el concepto.

Algún lector podría pensar que estas comprensiones son realidades ajenas a nuestra Universidad que propone un PEUL centrado en los sujetos y en la transformación social; sin embargo, a raíz de una investigación desarrollada en torno al tema de las competencias² y en las que encontramos aseveraciones como estas de un directivo: "(el estudiante)...tiene que competir y llegar a algún lugar, tiene que desarrollar algunas habilidades, algunos desempeños, para

¹ El documento se llama Hacia una política regional de aseguramiento de la calidad en educación superior para América Latina y el Caribe. Editado por Ana Lúcia Gazzola y Sueli Pires. Caracas 2008.

² La investigación se tituló: Competencias y Educación: usos, alcances y limitaciones. Desarrollada por los profesores Marieta Quintero y Milton Molano. Universidad de La Salle. VRIT. 2008

ser “bueno” en eso. Entonces en el fondo la palabra competencia nos arroja a: sea “bueno” en algo y tiene que ver mucho con una lógica de mercado, de la calidad; incluso en la globalización; ... esto tiene que ver sencillamente con que Usted sea “bueno” en algo para dar resultados y para que usted sea reconocido en el medio porque es eficiente.” (D13 305-316) y de un profesor “Ent: ¿Con qué otro concepto asociaría usted el término competencia? P: Con productividad, una empresa competente es productiva y es lo que le interesa en ese momento que sea productivo” (O6PR 6 472-475). Es clara, entonces, la necesidad de hacer una redefinición del concepto.

En esa dirección, hay seis aspectos que nos parecen muy importantes para tener en cuenta como referentes a la hora de hablar del concepto de calidad en términos de lo educativo, como proyecto formativo y no como condición de empresa prestadora de servicios en el marco de los intereses del mercado.

LA CALIDAD DEBE SITUARSE EN COORDENADAS SOCIOHISTÓRICAS Y CULTURALES

Si bien es cierto que la globalización es un proceso irreversible y al cual los sujetos y las instituciones no pueden ser ajenos, también es cierto que no se trata de una dinámica “natural” y aséptica, sino que está marcada por múltiples intereses. En esa dirección “hay valores comunes en la educación superior de todo el mundo: búsqueda de la verdad, ética, respeto a la diversidad, rigor científico, autonomía y libertad de pensamiento, cultura de paz, autocrítica, etc. Pero las realidades nacionales deben ser tenidas en cuenta en la constitución de instituciones cons-

cientes de su responsabilidad social. Si no hay un modelo universalmente válido tampoco lo hay de producción y apropiación de conocimientos; es complicado instaurar un concepto universal, único y objetivo de calidad válido para todas las instituciones de todas las coordenadas geográficas” (Sobrinho, 2008, p. 23).

Pensamos que esta perspectiva nos debe ayudar a entender que como dice el refrán “No es lo mismo Dinamarca que Cundinamarca” y que situar la calidad en el contexto latinoamericano y colombiano, nos debe llevar a encarnar los procesos de docencia, investigación y extensión como respuesta a las necesidades reales e importantes de nuestro medio, eso es ser pertinente. “Esto significa que la calidad de la educación es la base del compromiso de las instituciones educativas con la nación que les delega un mandato educativo de raíz constitucional. Las instituciones de educación superior latinoamericanas y caribeñas, universitarias o no, enfrentan muchos retos y desafíos bastante diferentes de los que viven las instituciones de los países desarrollados. Por lo tanto, no todos los conceptos, criterios y estándares de calidad formulados en y por los países desarrollados pueden servir a las instituciones pobres y en desarrollo (Sobrinho, 2008, p. 19).

LA CALIDAD NO PUEDE CONFUNDIR MEDIOS CON FINES

Es probable que la institución universitaria en general, esté viviendo la misma crisis de nuestras sociedades contemporáneas en las que el conocimiento tecnológico es cada día más abundante pero la comprensión del mundo cada vez más escasa. Tal vez por eso en nuestros países, a manera de ejemplo, a pesar

de los grandes avances en medicina se siguen muriendo niños en los hospitales en lo que los medios de comunicación han llamado de manera macabra “caravanas de la muerte”. O en medio de la inmediatez de la información y del conocimiento, muchos seres humanos se sientan aislados, incomunicados, solos, anónimos y fraccionados.

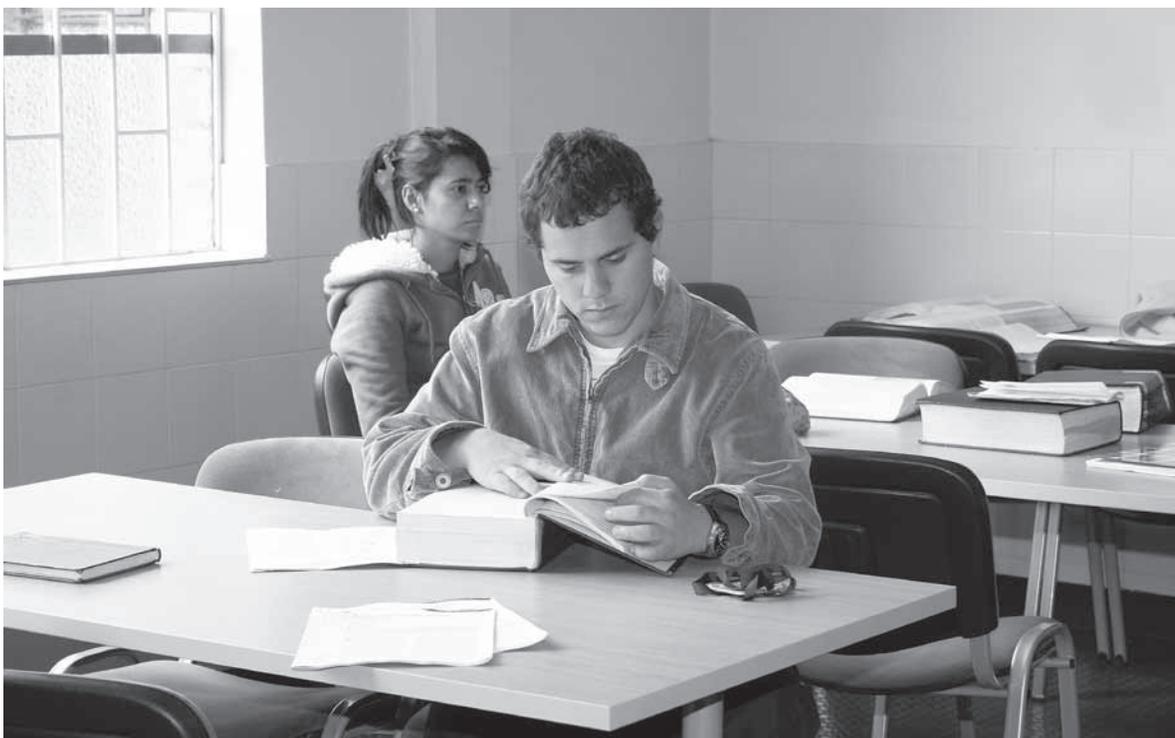
Barnett (2001) advierte, en esa línea de argumentación, que la perspectiva posmoderna es un soporte a este ambiente pragmático de la universidad, en la medida en que ha fragmentado el discurso intelectual y ha favorecido que la sociedad escoja sólo aquello que considere “útil”. Por eso en asuntos de calidad puede ser muy fácil y peligroso confundir los medios con los fines.

En consecuencia es muy importante tener en cuenta que “el vínculo de la calidad con la pertinencia, con la relevancia y con la responsa-

bilidad social, conlleva también una exigencia interpretativa para repensarla y profundizarla: la calidad no puede confundirse con los medios de producción. Organización adecuada, buenos laboratorios, docentes capacitados, gestión eficaz y todas los demás elementos estructurales y operacionales son ineludibles para el logro de la calidad, pero, aunque imprescindibles, son medios, no fines” (Sobrinho, 2008, p. 20)

LA CALIDAD EXIGE COMPROMISO SOCIOPOLÍTICO

En la misma dirección, la calidad de una universidad debe ser comprendida desde las posibilidades reales de su compromiso con la generación de un conocimiento que aporte a la transformación de las condiciones de inequidad, marginación y exclusión. No sería entendible en Colombia una universidad que se califique como de calidad y que esté de espaldas a





las graves situaciones sociales de las mayorías empobrecidas. En palabras de Freire (2006, pp.75-76), "nadie puede estar en el mundo, con el mundo y con los otros de manera neutral. No puedo estar en el mundo con las manos enguantadas, solamente comprobando... Hay preguntas que debemos formular insistentemente y que nos hacen ver la imposibilidad de estudiar por estudiar... ¿En favor de qué estudio? ¿En favor de quién? ¿Contra qué estudio? ¿Contra quién estudio?"

Una universidad comprometida políticamente tiene que asumir los compromisos de una calidad hacia afuera, que "se relaciona con la pertinencia, con los contextos sociales y públicos. Esta es una exigencia ineludible y ciertamente esencial para que una institución educativa cumpla con

sus funciones de producción, transmisión y crítica de la ciencia, de la técnica y de la cultura, formación de ciudadanos y profesionales capaces de contribuir para con el desarrollo social, cultural y económico sobre las bases de la equidad y de la justicia social (Sobrinho, 2008,28)

LA CALIDAD EN LOS CONTEXTOS DE INTERNACIONALIZACIÓN DEBE ESTAR ORIENTADA POR CRITERIOS DE COOPERACIÓN

Es indudable que en estos tiempos de mundialización el tema de la calidad pase por mirar las relaciones de la Universidad en el contexto internacional. La globalización es un proceso irreversible lo cual no significa que se trate de un proceso "natural"; por el contrario, es el re-

sultado de las decisiones de los sujetos en determinados marcos económicos, sociales, políticos y económicos. Por esa razón, el tema de los contextos mundiales y la universidad puede verse desde distintas perspectivas, es decir, tiene connotaciones ideológicas.

De una parte puede reducirse simplemente a los conceptos de homologación, homogeneidad, estandarización que obedecen a “la internacionalización de la producción y la globalización de las finanzas... (y que) se facilita en la medida que procesos productivos, bienes transables, métodos y técnicas se hacen uniformes, se normalizan... Por otra parte, este proceso de normalización hay que examinarlo en el contexto de un cambio de la organización del sistema productivo, desde la producción estandarizada masiva hacia métodos más flexibles de producción, que es lo que se ha dado en llamar el postfordismo” (Biffani, 2002, pp. 42-43)

En esa dirección, la internacionalización se reduciría a los procesos ISO, no como sigla de una organización, sino como la dinámica que busca igualar las condiciones de los productos para regular la competencia en el mercado y para agotar la heterogeneidad que siempre suele ser fuente de incertidumbres, diversidad y “peligrosa” pluralidad.

Desde otra orilla “la internacionalización de la educación superior porta un sentido de cooperación internacional y no puede confundirse con los intereses económicos propios de la globalización marcado por las lógicas de mercado, lo que es particularmente adverso a los intereses de países que todavía no alcanzan niveles aceptables de desarrollo humano sostenible” (Sobrinho, 2008, p. 32).

Por eso una universidad de calidad en su dimensión internacional, creemos, es una institución que trabaja con otras para crear mecanismos de cooperación entre las universidades y los sistemas, que de manera especial desarrolla las redes de intercambios como una urgente necesidad para que la región fortalezca sus proyectos comunes, en la perspectiva de un desarrollo centrado en los sujetos y no en los indicadores económicos (Sobrinho, 2008: 33).

LA CALIDAD DEBE SIGNIFICAR COMPROMISO CON LO PÚBLICO

Entre los muchos mitos que existen acerca de las universidades públicas y privadas está el que sólo las primeras tienen clara conciencia de su papel en la formación de la ciudadanía y la dimensión de lo público. Aunque el orden administrativo de las segundas sea de naturaleza no estatal, no niega las implicaciones políticas de la educación que ofrece. Por eso es claro afirmar que la educación universitaria es un servicio público independientemente de quien lo preste. Y que la calidad debe estar referida también al grado de compromiso con este aspecto constitutivo.

A este respecto añade Schwartzman (2008):

La diferencia importante entre el pasado y ahora es que, antes, el principal empleador eran los gobiernos, y la alternativa a las carreras políticas o al empleo público eran las profesiones liberales. No se puede esperar que las universidades no capaciten las personas para la vida del trabajo, y no hay incompatibilidad entre competencia profesional y capacidad de absorber cultura y mirar críticamente a la sociedad.

Sin embargo, en este punto el asunto de los énfasis es muy importante y la calidad debe ser en primer lugar en la formación humana, en la constitución de ciudadanía, en la conformación de sociedades.

En esto consiste la distinción de una institución educativa en comparación con organizaciones del mundo económico. La referencia principal, o sea, la razón de ser de la universidad es la sociedad. La referencia central de una empresa es el desarrollo y la organización de la propia empresa. Las finalidades de una institución educativa son públicas: cumplir con calidad, equidad, relevancia y pertinencia las finalidades públicas; en esto reside la esencia de la responsabilidad social y el principal desafío de las instituciones de educación superior (Sobrinho, 2008, p. 35).

LA CALIDAD Y LAS DINÁMICAS INSTITUCIONALES

Finalmente creemos que la calidad pasa también por una dinámica institucional que construye una cultura que se autoevalúa permanentemente. Que se mira con la intención de conocerse a sí misma, que hace reflexión sobre sus prácticas y esclarece aquellos aspectos oscuros de la acción humana que no llevan a los resultados esperados sino que desatan consecuencias inesperadas y algunas veces frustrantes.

Por eso la autoevaluación no puede tener intencionalidades meramente instrumentales, lineales, causales. En esa dimensión evaluar no es sólo valorar, mucho menos medir. Evaluar es dialogar (Rodríguez, 1997, p. 81), es construir caminos conjuntos, es hacer toma de conciencia sobre las prácticas,

es, en efecto, un salto cognitivo y hasta cierto punto una emancipación, no siempre del yugo de nuestros opresores, pero sí de la condena de no lograr lo que nos proponemos, aún cuando pensamos que es factible. Hacer de nuestra conciencia práctica una conceptualización profana, una teoría de lo cotidiano y compartirla en las universidades en las que vivimos juntos los avatares colectivos, no es por cierto una fórmula mágica e infalible que nos haga omniscientes frente a los desafíos de la convivencia ni que nos ponga a salvo de la insalvable incertidumbre de la historia, pero ayuda a elegir con más racionalidad mejores rumbos (Stubrin, 2008, p. 6).

En conclusión, pensamos que la calidad entraña procesos de autoevaluación como caminos permanentes de diálogo, reflexión y análisis para fortalecer los valores y desarrollar la visión. Autorregulación como estrategia, que yendo más allá de lo instrumental, supere las acciones esporádicas y aisladas e instituya mecanismos transparentes que sistematicen y organicen la experiencia. Y acreditación como el desarrollo de factores de integración y cooperación técnica y académica entre instituciones, organismos y gobiernos, con miras al cumplimiento de la misión y de la responsabilidad ético-política de la universidad (Sobrinho, 2008: 52)

LA RESOLUCIÓN DE ACREDITACIÓN DE ALTA CALIDAD. ASPECTOS RELEVANTES

La tabla que se presenta a continuación, resume, desde nuestra perspectiva, las fortalezas y los retos que la Resolución que otorga la Acreditación de Alta Calidad plantea a nuestra Universidad de cara al presente y al futuro.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL RESOLUCIÓN 5266 20 de Agosto de 2008 Por medio de la cual se otorga acreditación Institucional de alta calidad a la Universidad de La Salle		
	FORTALEZAS	RETOS
IDENTIDAD INSTITUCIONAL	Compromiso, desde el PEUL, orientado a dar una respuesta a los retos planteados por la sociedad y al desarrollo integral de todos los miembros de la comunidad	Definir indicadores estratégicos correlacionados en el plan de desarrollo institucional y los planes de mejoramiento de los distintos programas y procesos.
	Alternativa educativa de calidad, para la movilidad social a una población concentrada en los estratos 2 y 3, ofreciendo profesionales comprometidos con la realidad nacional.	Avanzar en el proceso de internacionalización
	Calidad y estabilidad de los profesionales que apoyan los procesos académicos y administrativos de la Universidad	Proseguir la consolidación de la comunidad académica que responda más equilibradamente por el desarrollo de las funciones sustantivas de la Universidad.
PROCESOS ACADÉMICOS	Compromiso con la formación permanente de los profesores.	Intensificar y diversificar la formación del profesorado
	Impulso a las publicaciones.	Estimular y apoyar el incremento en la producción intelectual y su difusión nacional e internacional.
	Criterios, procedimientos y metodologías claros para la creación y reforma de los programas académicos.	Considerar un concepto de flexibilidad curricular que incluya experiencias para el desarrollo de competencias en lengua extranjera y vinculación con el postgrado.
INVESTIGACIÓN Y EXTENSIÓN	Esfuerzo por consolidar la investigación como función esencial de la Universidad con la formación de estudiantes (semilleros), la consolidación de líneas y la inversión en infraestructura de apoyo.	Consolidar grupos y líneas de investigación que logren visibilidad y reconocimiento dentro de la comunidad académica, ampliando planta de profesores y estimulando la producción intelectual.
	Contribución al desarrollo de las regiones.	Fortalecer el vínculo con los sectores productivo y gubernamental y el desarrollo cooperado de la investigación.
	Consolidación de las relaciones con el sector productivo y de la política de desarrollo de proyectos	Consolidar la participación de profesores en redes de conocimiento y proyectos interinstitucionales a nivel nacional e internacional.
GESTIÓN ADMINISTRATIVA	Compromiso con la cultura de la planificación, autorregulación, mejoramiento continuo.	Favorecer la presencia de espacios de encuentro y diálogo interdisciplinario en el desarrollo de los procesos académicos de los programas que ofrece la institución.
	Sistema Institucional de Información, consolidado y validado interna y externamente; así mismo, estrategias y medios para el manejo de la comunicación.	Diseñar e implementar un estudio y estrategias orientadas a disminuir la deserción estudiantil.
	El bienestar universitario orientado al desarrollo integral de la comunidad universitaria.	Proseguir con el programa de seguimiento e interacción con los egresados.
	Infraestructura física y herramientas de apoyo adecuados para el desarrollo de las diversas actividades de la vida universitaria.	Continuar el incremento de recursos para el mantenimiento, adquisición, actualización y renovación tanto de la planta física como de los recursos de apoyo al proceso académico
	Políticas, organización eficiente y solidez financiera que garantiza la sostenibilidad económica de la institución.	Definir estrategias para la diversificación de fuentes de ingreso.

Nos parece relevante, desde las reflexiones planteadas en el punto 1 de este artículo, que se mire la calidad en función de los fines más que de los medios, que se resalte el compromiso con un Proyecto Educativo (PEUL) que tiene una clara apuesta por la centralidad de la persona y por la transformación social. Somos una Universidad de calidad por nuestro compromiso ético y político con Colombia, por ser camino de movilidad social, por el trabajo con las regiones, por el compromiso con la dignificación del magisterio universitario, por la claridad acerca de que la investigación debe tener pertinencia social y porque los medios, es decir, los sistemas de gestión, la infraestructura, los procesos de autoevaluación, están al servicio de los fines.

De igual manera, los retos que se plantean apuntan al mejoramiento de los medios en función de los fines, y por tanto a la necesidad de un mayor despliegue de la Universidad hacia el medio, una invitación a salir de su "cápsula" y dialogar con otras perspectivas, a superar las prácticas endogámicas que empobrecen al no favorecer la diversidad, a compartir, socializar, fortalecerse a través de lazos de cooperación nacional e internacional.

Creemos que una lectura atenta del informe, nos ayuda a entender que lo más valioso que tenemos son las personas y la posibilidad de la transformación social a través de la educación; ese es el tesoro que no se nos puede perder, eso nos hace una Universidad de calidad, aunque suene a verdad de Perogrullo.

APROXIMACIONES DESDE EL LASALLISMO

Hasta ahora hemos hecho una mirada crítica al concepto de calidad y desde esa óptica

hemos interpretado el decreto reglamentario a través del cual se otorgó la Acreditación de Alta Calidad a la Universidad de La Salle. Nuestra apuesta en este tercer punto es mostrar que la calidad, es entonces, un componente propio del lasallismo, una forma particular de constituirse en la pluralidad de ofertas universitarias que hay en el país, una oferta vigente y pertinente para los empobrecidos de nuestra sociedad.

LA IMPRONTA

El nombre La Salle arrastra en sí mismo una tradición en el escenario educativo de la cual van de la mano no sólo una visión del hombre y la cultura, sino una apuesta pedagógica intencionada en el marco social, en el tiempo y en los contextos culturales donde las obras educativas han estado presentes.

El Fundador y los primeros maestros "tenían conciencia de que la escuela constituía una oportunidad única para los niños pobres, y que los padres esperaban que la escuela fuese eficaz. Juan Bautista de La Salle dice en una de sus cartas: *"Cuide de que la escuela funcione siempre bien, tan bien como la regularidad en casa"* (Carta de Juan Bautista de La Salle al Hermano Roberto, el 26 de febrero de 1709; CA 57, 12) y posteriormente, *"Estoy satisfecho de que su escuela funcione bien y de que tenga un número suficiente de alumnos; cuide de instruirlos bien"* (Carta al Hermano Roberto del 26 de abril de 1709; CA 58,20)" (Lauraire, 2006, p. 161).

En ese sentido, en el análisis realizado por Edgar Hengemülle (2003) a las lecturas de los historiadores de la educación sobre De La Salle, se evidencian en el contexto de su época unos rasgos distintivos de la escuela lasallista que fácilmente hoy podrían equipararse con un crite-

rio más integral de calidad pues no solamente se enmarcan en la eficacia y eficiencia con las escuelas del momento sino que se constituyeron “en características sustantivas que acercaron a La Salle a la revolución intelectual y científica del siglo XVII” (Hengemülle, 2003:58) tal y como lo menciona citando a Hamilton cuando dice que “estudiando la refinada pormenorización del manual de La Salle, la Guía de las Escuelas comenzó a comprender que la originalidad... venía, no de la especificidad de sus recomendaciones pedagógicas, sino de la forma como, combinadas, ellas creaban un nuevo orden pedagógico” (Hengemülle, 2003, p. 58).

De ahí que Hengemülle sea categórico al sugerir que en la escuela lasallista se realiza un ejercicio educativo que desde sus orígenes no se agotó en modelos formales y tradicionales, sino que supo hacer una lectura prospectiva de las realidades de su tiempo y posiblemente ahí está la clave de lo que podría llamarse la calidad lasallista: “Cuando los escritores del área de la Historia de la Educación y de la Pedagogía se refieren a la modernidad, a propósito de La Salle, algunas veces, tienen en mente la palabra en su sentido común, en su acepción popular, referente a la actitud lasaliana de estar en sintonía con el progreso, actualizado, no amarrado al pasado, de romper incluso con ese pasado cuando es necesario, de promover la innovación, de anticiparse, inclusive, al futuro” (Hengemülle, 2003, p. 61)

Por ello cuando apreciamos en la resolución 5266 del Ministerio de Educación Nacional las fortalezas y retos que se le plantean hoy a la Universidad, cabe destacar que desde la naturaleza lasallista la calidad pasa por una fidelidad a esa impronta, la necesidad de una insti-

tución “que funcione bien” al servicio de sujetos que se forman para transformar las condiciones que producen empobrecimiento e injusticia. Y en eso debemos empeñar toda nuestra capacidad, nuestra creatividad y nuestras posibilidades de anticiparnos al futuro.

SENTIDOS DE CALIDAD EN CLAVE LASALLISTA

En el sentido expuesto anteriormente, la calidad de una universidad lasallista debe contener en sus entrañas, en palabras de Álvaro Rodríguez (2007, p.8), el “desarrollo y tutela de la dignidad humana, ayudar a encontrar un sentido para la vida, conservar y enriquecer la herencia cultural, dar pistas para la búsqueda de la verdad, permitir que todos tengan vida y vida en abundancia” todo esto como condición fundamental del carisma.

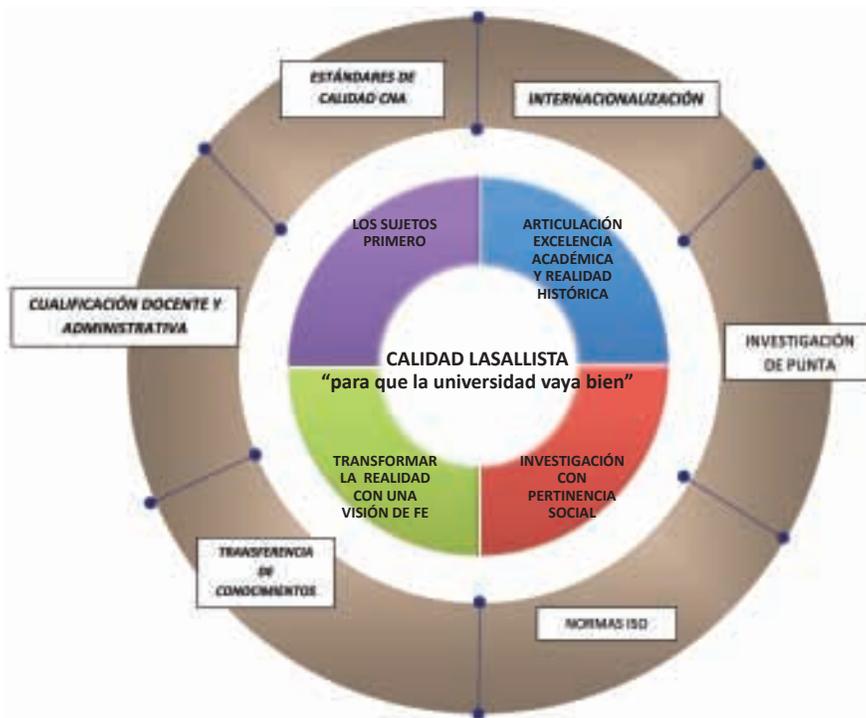
Dicha apuesta de calidad debe hacerse evidente, siguiendo las reflexiones de la AIUL (Asociación Internacional de Universidades Lasallistas)³, y a las que los autores adscribimos, desde cuatro ejes (figura 1).

Primer eje: articulación entre excelencia académica y realidad histórica

La calidad lasallista debe asumir un compromiso con la construcción del conocimiento que va “acompañado de un análisis crítico que intenta llegar a las causas de las situaciones, a fin de encontrar las soluciones más apropiadas” (Botana, 2002, p. 20) que lo convierte, quizás, en

³ La reunión de la AIUL en enero de 2007 en Sao Pablo, recogió muchas de las reflexiones trabajadas en la Asamblea Internacional de la Misión Educativa Lasallista del 2006.

Figura 1. Ejes de la calidad Lasallista.



su sello más distintivo al que no podemos renunciar. Eso implica ir más allá de un simple academicismo de aula, lo que exige que “Todas las asignaturas, o al menos un conjunto significativo del currículo, debería caracterizarse por esa conexión, incluyendo un componente de servicio directo a los pobres” (Rodríguez, 2007, p. 10).

Estas exigencias que involucran en sí mismas la fuerza de una apuesta pedagógica e histórica y a la vez un reto dinámico constante que ha de ser recontextualizado sobre las realidades culturales, evidencian también la finalidad de la obra lasallista y se constituyen en categorías a través de las cuales la calidad está en función de su identidad, es decir, como lo hemos venido defendiendo en este artículo, con base en sus fines y no en los medios:

“Sólo si se capta la altura de los niveles en que se sitúan estas finalidades podrá entenderse

que el itinerario de la Comunidad lasaliana es la historia de la opción por un proyecto que mira al futuro más que al pasado; un proyecto que quiere responder a la realidad desde la utopía; un proyecto en el que la finalidad última –“dar educación humana y cristiana a la juventud abandonada”– queda posibilitada y al mismo tiempo condicionada, por las finalidades mediadoras: una escuela “signo”, una comunidad “fraternidad”. Es, pues, la opción por un proyecto “profético”, que no rechaza otros proyectos más limitados, pero que ha de mantenerse en su radicalidad si quiere seguir siendo signo” (Botana, 2002, p. 18).

En su discurso ante la AIUL, Álvaro Rodríguez (2007) contextualiza las condiciones del presente sobre las que tenemos que mirar el futuro y ratifica las condiciones desde las cuales se ha de construir ese futuro, especialmente en el sentido de la asociación como “fraternidad”.

Vale la pena destacar la alusión que ese texto hace de la conferencia de la Unesco en noviembre de 2006 en la que se planteaban tres grandes amenazas a la educación: - la primera, la disolución de los Estados-nación quienes serían los únicos capaces de garantizar un mínimo de igualdad; la segunda, el surgimiento de comunidades agresivamente replegadas en ellas mismas en nombre de la diversidad; y la tercera y más grave, la destrucción de los lazos de solidaridad. Estas se convierten en el referente más puntual al que hay que responder eficazmente.

Igualmente evidencia que las respuestas dadas por algunas universidades lasallistas no sólo afrontan una coyuntura sino que trascienden la dinámica histórica de sus contextos tal y como lo demuestra el trabajo hecho en Venezuela por la Fundación de Ciencias Naturales, que ha articulado el trabajo por el medio ambiente con la búsqueda de un desarrollo económico sostenible. También lo hecho en Perú en la formación de docentes en las poblaciones campesinas e indígenas y la fundación de la Universidad de La Salle de Nezahualcóyot (México), nacida exclusivamente para los pobres. También se habla de experiencias en primer mundo de apoyo a escuelas primarias y a inmigrantes.

Indudablemente en este eje se encuentra la preocupación por procurar que las prácticas docentes atiendan a los ritmos particulares de los alumnos y que tal como lo propone el Enfoque Formativo Lasallista (EFL), el acompañamiento sea el norte de la relación pedagógica como mediación fundamental de la formación. En ese sentido es también una invitación a que las Universidades lasallistas contribuyan a la dignificación y profesionalización de los maestros no solo en las obras De La Salle sino en todo

el sistema educativo. Así lo afirma Hengemülle (2007, p. 57) "Tendremos siempre presente que todo este proyecto de la universidad lasallista, no se realizará si no pasa por los profesores. Y que él sólo pasará por ellos si les ofrecemos formación inicial y continua en los ideales y en la práctica de la educación lasaliana".

Finalmente, este mismo eje plantea una sospecha sobre la tendencia a enfatizar la excelencia y la calidad educativa como pilares únicos. La acreditación se plantea como un objetivo importante; el problema es contentarse con quedarse ahí. En esa dirección Rodríguez retoma las palabras de jesuita chileno San Alberto Hurtado "La primera misión de la universidad es inquietar al mundo y la primera virtud del universitario es sentir ese inconformismo frente al mundo prisionero" y termina afirmando: "lo que se necesita no son polos de excelencia, sino polos de cuestionamiento, capaces de poner en marcha la inteligencia, la imaginación, el trabajo de los investigadores para ser constructores de un mundo más humano" (Rodríguez, 2007, p. 6).

Segundo eje: investigación con pertinencia

A este respecto valdría la pena tener varias consideraciones. Lo primero es que la pertinencia está dada porque la investigación vaya "al fondo en el estudio de las raíces de la pobreza y sobre los principales problemas de la sociedad" (Rodríguez, 2007, p. 11). Este sentido "podría ayudar a profesores y alumnos a entender mejor el papel de la investigación a nivel profesional, con el fin de transformar estructuras inadecuadas y crear un mundo más justo. Esta vocación de investigador, posiblemente, los acompañará durante toda la vida." (Rodríguez, 2007, p. 11).

Así lo afirma Gómez (2007, p. 138) "En un mundo donde las mayorías son pobres, la universidad lasallista es tanto más lasallista en cuanto su investigación, su docencia o su extensión encuentren su razón de ser y su finalidad última en un compromiso a favor de los más pobres en del país en la cual se encuentra inmersa. Se trata de pensar la accesibilidad de los más pobres a nuestras universidades y la presencia de nuestras universidades en los proyectos educativos populares". Aquí, todo un reto programático a los Centros de Investigación y a los Institutos de nuestra Universidad.

Lo segundo, es entonces, que la calidad de la investigación está en función de las finalidades de la institución lasallista, esta perspectiva debe ayudarnos a ser vigilantes frente a posturas que se insertan acríticamente en las dinámicas de la "economía del conocimiento", que la conciben únicamente como mediación para la producción y acumulación de capital al servicio del mercado.

Lo anterior no obsta para que se busquen otras formas de financiamiento en el sector estatal o en el ámbito de la empresa privada, pero sin traicionar las intencionalidades: "procurar un sustrato universal que permita encontrar un sentido a lo que somos y hacemos, para que la conversación de las distintas disciplinas contribuya a la formación de un profesional crítico y atento a la realidad cambiante y no solamente a la acumulación de conocimientos" (Rodríguez, 2007, p. 7), misión que ha de llevar a los profesionales lasallistas a que: "no se conviertan en los opresores del pueblo, sino en servidores de sus hermanos" (Rodríguez, 2007, p. 8), puesto que se requiere transformar los factores de opresión y desconocimiento de la dignidad humana

antes de falsear respuestas desde desarrollos tecnológicos que de por sí ya están excluyendo grandes sectores sociales.

En tercer lugar, como aspecto que toca de manera especial al Departamento de Formación Lasallista, se debe promover la investigación propiamente lasallista, nuevos enfoques sobre el carisma, la espiritualidad y la pedagogía lasallista y novedosas perspectivas de diálogo con miradas filosóficas, teológicas y pedagógicas que enriquezcan la comprensión del lasallismo en el mundo de hoy.

Tercer eje: transformación de la realidad desde una convicción de fe

Los procesos en una universidad lasallista y católica, suponen que la apuesta por la transformación social está inspirada por una opción de fe comprometida que se traduce en una enseñanza de calidad para el servicio de los pobres.

La confesionalidad católica no es excluyente, sino que implica apertura y diálogo con otras confesiones religiosas y con los humanismos que encuentran en la apuesta por otro mundo posible que implique una inclusión desde la periferia del mundo, una instancia crítica frente a los poderes dominadores del hoy de la historia y una opción ética contrastante con los valores que la sociedad de hoy plantea como instancias organizadoras de la vida: dominación, prestigio, acumulación de capital, competencia, acceso restringido al conocimiento, cosificación del ser humano. (Molano, 2007, 93)

La universidad lasallista es confesional. Pero ese catolicismo en lugar de significar barreras, sig-

nifica apertura; no hay nada más incluyente que la propuesta de Jesucristo.

Sin embargo, este tercer eje, plantea algunas tensiones para la calidad lasallista que Álvaro Rodríguez, (2007:7) plantea así:

- Entre una misión compartida seculares-hermanos y la misión de los hermanos, en la cual trabajan unos empleados.
- Entre el anuncio explícito del Evangelio y el testimonio implícito de los cristianos.
- Entre renunciar a la identidad cristiana para incluir a todos, y ser católico para acoger a todas las religiones.
- Entre el servicio educativo asistencial a los pobres, y la comprensión de los síntomas y de las causas raíces de la pobreza, para generar transformaciones.
- Entre servir preferencialmente a las familias pobres, y servir a las familias más acomodadas.

Cuarto eje: Los sujetos primero

Este último es el central y nos invita a tener siempre presente que:

No nos podemos reducir a lo simplemente tecnológico ni a las leyes del mercado. Lo nuestro es mantener viva la dimensión antropológica en un mundo cada vez más virtual. Lo nuestro es ser custodios del misterio que cada persona humana encierra. Sólo así podremos asegurar lo que Gaudium et Spes expresaba con tanta lucidez y fuerza: Se puede pensar con toda razón que el porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar (GS31) (Rodríguez, 2007, p. 12).

Estos ejes convierten a los empobrecidos en sujetos hermenéuticos de la opción universitaria. Les da un lugar en el contexto de la sociedad contemporánea, invita a tener una mirada creativa que deconstruya los conceptos de calidad, y que los reconstruya, que les haga una crítica y proponga unos nuevos en los que integren las realidades sociales en tónica de transformación.

Deja claro que en perspectiva lasallista, el centro de los procesos formativos es la PERSONA, su dignidad y su sentido.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

El sentido de la calidad puede ser leído desde el simple cumplimiento de características o estándares que son el reflejo “de las demandas sociales en general y el desarrollo económico en particular” (Silva, 2008) que fácilmente pueden llevar a las instituciones a ser pertinentes frente a esas exigencias, pero infieles a su propia naturaleza.

En nuestro contexto institucional la calidad corrobora la hipótesis de la expresión diversa de la identidad lasallista en función de las distintas características y condiciones sociales, culturales, económicas y geográficas de las instituciones. Se configura en torno a cuatro símbolos:

- Una comunidad con un propósito común basado en la misión carismática lasallista,- respuesta proyectiva en la historia y contexto determinado.
- Un ministerio educativo que lucha por ser excelente y sensible desde la dignificación del maestro y hacia el rescate de la dignidad de la persona.

- Las redes de relación y colaboración con otras organizaciones y agencias para lograr un beneficio mayor para la sociedad en un sentido de asociación que se constituye en una dimensión holística de la fraternidad.
- Un liderazgo que fomenta la creatividad sistémica y que maneja múltiples identidades efectivamente en la constitución ética y política de las subjetividades.

Para terminar, estamos convencidos que la calidad debe apuntar a que:

La propuesta lasallista universitaria no debe refugiarse en la academia neutra, en la ciencia que no sirve a nadie, pero termina sirviendo a quién la paga, o en la actividad docente que ignora el mundo que respira y sufre más allá de las aulas. Y de que lo que importa es que la Universidad Lasallista tenga conciencia de la realidad y de su servicio a los más pobres y que propicie una alternativa al pensamiento único (PERLA, 2006, p. 60).

BIBLIOGRAFÍA

- Barnett, R. (2001). *Los límites de la competencia*. Barcelona: Gedisa.
- Bifani, P. (2002). *La globalización otra caja de pandora*. Granada: Universidad de Granada.
- Botana, A. *Raíces de nuestra identidad*. 2002. "http://www.lasalle.org/Spanish/Resources/Publications/PDF/Association/S18.pdf"
- Dias Sobrinho, J. *Calidad, pertinencia y relevancia: relación con el resto del sistema y la sociedad; responsabilidad social de la educación superior*. Caracas: Unesco-IESALC. 2008
- Freire, P. (2006). *Pedagogía de la autonomía* (11 ed.). México: Siglo XXI.
- Gómez, C. F.S.C. (2006). *La Misión Universitaria Lasallista hoy: Perspectivas desde los ejes del Proyecto Educativo Regional Lasallista Latinoamericano (PERLA)*. En: Reflexiones sobre la educación superior lasallista. California: Saint Mary's Press.
- Hengemülle, E. F.S.C. (2003.) *La Salle Lectura de unas Lecturas. El Patrono de los Educadores en la Historia de la Educación*. Bogotá: RELAL.
- Hengemülle, E. F.S.C. (2006). Universidad Lasalliana. En: *Reflexiones sobre la educación superior lasallista*. California: Saint Mary's Press.
- Lauraire, L.F.S.C. (2006). *La Guía de las Escuelas. Enfoque Pedagógico*. Roma: Cahiers lasalliens, 62.
- Molano, M. (2007). Retos éticos del humanismo cristiano a la globalización. En: *Globalización, Humanismo y Cristianismo*. Bogotá: Unisalle.
- Orozco Silva, L. *La calidad de la universidad. Más allá de toda ambigüedad*. 2009. http://www.cna.gov.co/cont/doc_aca/index.htm
- Rodríguez Echeverría, A. F.S.C. *Nuestras Universidades Lasallistas: Camino de misión y asociación*. Palabras pronunciadas el 9 de

- enero de 2007 durante la apertura del VII Encuentro de AIUL en Porto Alegre, Brasil. Material fotocopiado.
- Rodríguez Rojo, M. (1996). *Hacia una didáctica crítica*. Madrid: La Muralla.
- Stubrin, A. *Importancia de la noción de calidad en educación superior y de su evaluación para la cooperación e integración internacional*. 2008. www.cres2008.org/upload/documentosPublicos/tendencia/Tema03/Adolfo%20Stubrin.
- Schwartzman, S. *Los desafíos de la educación superior en América Latina*. 2009. "http://universidad.edu.co/index.php?option=com_content&view=article&id=652:los-desafios-de-la-educacion-superior-en-america-latina&catid=36:ensayos-acadcos&Itemid=81"